

TEILHARD DE CHARDIN

Ver: *Evolución / Estructura / Cristianismo*

«La vida se ha concentrado por lo menos en un punto nuclear que es rector de las manifestaciones fundamentales de la vida.

Con la interiorización en el núcleo, con el núcleo aparece la célula; quiero decir, aparece en un cierto estado evolutivo la diferenciación entre seres monocelulares y seres pluricelulares. Pero esta diferencia biológica no ha sido objeto de reflexión por parte de los grandes teóricos de la evolución, como el tan conocido P. Teilhard de Chardin. Sí, sin duda es muy sencillo describir en términos grandiosos la marcha de la evolución según Teilhard de Chardin, como si efectivamente los individuos no tuvieran nada que hacer, sino formar parte de la especie. Siendo así que el hecho biológico radical de la constitución de un organismo pluricelular consiste justamente en disociar entre sí la suerte del individuo y la suerte de la especie.

Efectivamente, si uno considera una ameba, la ameba se va dividiendo en dos. Pero, ¿dónde está la ameba anterior? Realmente en las dos; es decir, en la ameba, la suerte del individuo es idéntica a la suerte de la especie. En cambio, si tomamos cualquier organismo pluricelular, por lo menos suficientemente desarrollado, nos encontramos con que sus funciones reproductoras son muy importantes, pero no agotan, ni remotamente, toda la actividad biológica de los organismos en cuestión, ni en aquellos casos en que la propia actividad genérica pueda ser letal. En el caso del organismo pluricelular, hay una disociación radical y esencial entre la suerte del individuo y la suerte de la especie. La muerte de un perro no hace que desaparezcan los perros de la historia. En cambio, la muerte de una ameba, la ameba primera, haría que desaparecieran prácticamente todas las amebas de la Tierra. Una cosa es la suerte del individuo, otra la suerte de la especie»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 178-179]

COMENTARIOS

La mística de la evolución de Teilhard: La materia evoluciona hacia el hombre o lo noológico y de ahí al punto OMEGA, la venida o culminación en Cristo (ver "Apocatástasis" de Orígenes).



«De modo realmente previsible, pero dotado de sentido cuando *a posteriori* las contemplamos, las viarias estructuras cósmicas van surgiendo evolutivamente en virtud de los sucesivos dinamismos en que se realiza y manifiesta aquel que para nuestra inteligencia radicalmente es la realidad originante y última del Cosmos. Si llamamos *naturaleza* al conjunto de las estructuras producidas por ese universal proceso evolutivo –naturaleza naturalmente originada, *natura naturata*–, sin reserva podremos afirmar con los antiguos que el cosmos es en su raíz *natura naturans*, y que en su total integridad posee plenamente la sustantividad que solo de manera parcial van teniendo las particulares estructuras cósmicas surgidas en su evolución. Así debe ser científica y filosóficamente entendida la *évolution créatrice* de Bergson –evolución no "creadora", solo "patentizadora" de lo que potencialmente era un cosmos creado *in principio*–, y así el entusiasta canto de Teilhard de Chardin a la Materia universal:

Yo te bendigo, Materia, y te saludo, no como, reducida o desfigurada, te describen los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud, un amasijo, dicen, de fuerzas ciegas o de bajos apetitos, sino como en tu totalidad y verdad te me apareces hoy. Yo te saludo, inagotable capacidad de Ser y de Transformación.»

[Laín Entralgo, P.: *Cuerpo y alma*. Madrid: Espasa Calpe, 1992, p. 268 s.]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten